

## Sección 2

### Problemas personales

# Praxis de relaciones humanas entre hijos, padres, alumnos y maestros

## «DIALOGOS POSITIVOS Y NEGATIVOS» 2.ª PARTE

**E**L problema de las relaciones educativas es el tipo de respuesta que ofrecemos al educando. Afectados sensiblemente, como adultos responsables, por la inmadurez o torpeza de las actuaciones de los niños o adolescentes, tendemos a un enfrentamiento verbal, echando mano de los falsos sistemas de motivación: las amenazas, los «sobornos», las promesas, las ironías e insultos. Queremos «hacerles reaccionar» inmediatamente, espolearles casi físicamente con nuestros gritos y frases hechas.

Pero la verdadera respuesta **CONSTRUCTIVA** es algo más complejo y más interesante. Debería ser una respuesta objetivamente sana. No sólo en el aspecto relacional (que el niño salga animado y confiado de nuestra relación con él), sino de cara a una eficacia práctica. En educación, lo más práctico no es decirles lo que tienen que hacer, o criticarles lo que han hecho, o buscarles ansiosamente una solución, sino ayudarles a comprender mejor lo que les pasa, a enfocar mejor sus propios problemas, y ser capaces de una mayor responsabilidad en sus decisiones.

### Los problemas extrafamiliares se convierten en problemas de comunicación padres-hijos

**U**NO de los temas más problemáticos de la relación educativa familiar es el conflicto que a un hijo le ocurre en la vida escolar o ambiental. ¿Vienen a quejarse a nosotros de lo que les pasa en el colegio? ¿Vienen a desahogarse solamente? ¿Quieren tenernos de su parte frente a la otra esfera de autoridad educativa?

De hecho, vienen. Y vienen a veces desorientados, buscando en nosotros algún tipo de ayuda o solución. Veamos un ejemplo típico.

### Las «injusticias» del profesor y las reacciones de unos padres

**Niño.**—Papá, el profesor de Matemáticas me ha echado de clase injustamente... y no he podido hacer el examen... (tono preocupado y enfurecido).

*Respuestas posibles de unos padres:*

**R.1.**—¿Sí? ¡Vaya por Dios... siempre tiene que sucederte a tí!

**R.2.**—¿Con que «injustamente»... eh? (tono de ironía).  
Alguna gamberrada habrás hecho tú.

**R.3.**—Todo os parece injusto y todo os parece un drama; no es para tanto. Ya harás el examen en otra ocasión. Si lo sabes bien, ya lo demostrarás algún día.

**R.4.**—Seguro que no has tenido tú la culpa; pero, como eres tonto, te habrás significado estúpidamente más que los otros, y te han echado la culpa a tí.

**R.5.**—¿Te ha dejado sin hacer el examen?. Ya podía haberte castigado de otra manera o en otra ocasión. No me explico qué manera de castigar es ésa...

### Comentarios técnicos según la psicología de la comunicación y relaciones humanas

**RESPUESTA 1.**—¿Sí? ¡Vaya por Dios... siempre tiene que sucederte a tí!

**ANALISIS:** No es una respuesta de indiferencia, y revela cierta preocupación por lo que le sucede al hijo. Sin embargo, hay un matiz ofensivo para la «imagen del yo» del hijo. Le viene a comunicar, en el fondo, que él es una calamidad de persona, un pequeño «pobre hombre» que siempre termina mal, tenga o no la culpa.

Dicha con otro tono, menos lamentable, expresa una mentalidad fatalista para el hijo. Como si su destino fuera acumular desgracias.

De una u otra manera no es respuesta alentadora ni favorable la imagen positiva de sí mismo. Probablemente, refleja la imagen y filosofía negativas del propio padre, que inconscientemente trata de inculcarla a sus hijos.

No cierra la comunicación ni la confianza del hijo hacia el padre, pero tampoco la alienta demasiado para otra ocasión, puesto que el hijo no saca luz ni fuerza para su vida.

Resumen: una respuesta que no produce nada positivo.

---

### RESPUESTA 2.—¿Con que «injustamente»... eh? ¡Alguna gamberrada habrás hecho tú!

**ANALISIS:** Inmediatamente se pone de parte de la autoridad pedagógica (actualmente, actitud poco corriente), sin admitir error alguno. Revela; por otra parte, actitud de sospecha o desconfianza hacia el hijo. Quizás, escarmentados por varias desilusiones y engaños de la vida colegial, olvidamos que nunca debemos transmitir desilusión o falta de confianza hacia la persona de la que somos responsables educativamente.

Es un juicio y una condena instantáneas, que implican la falta más absoluta de respeto a la persona de un niño o adolescente. La valoración negativa a priori viene a decir: si te han echado será por algo malo que hiciste; no te quejes ahora.

En consecuencia, es una respuesta que bloquea el diálogo y la confianza. Corta la comunicación entre padre e hijos.

---

### RESPUESTA 3.—Todo os parece injusto y todo os parece un drama. No es para tanto. Ya harás el examen en otra ocasión. Si lo sabes bien, ya lo demostrarás algún día.

**ANALISIS:** Es la típica respuesta tranquilizadora, mezclada aquí de un matiz de reproche o valoración negativa.

Minimiza la dificultad y no se pone en el punto de vista del hijo. No le interesa captar la situación. Ni le admite la expresión de sus sentimientos. Olvida que él (padre o madre), por cosas relativamente menos importantes, se sube por las paredes y arma un escándalo en la oficina o en casa; o está de mal humor varios días.

No capta el sentimiento subyacente de rabia e incluso odio al profesor, que hay en las palabras de su hijo. Ha perdido un examen, y quizás pone en peligro una nota, por un castigo que le parece desproporcionado.

Esta respuesta bloquea la comunicación y la confianza porque rechaza la dificultad de tal manera que no la comprende en absoluto. Viene a decir: «no exagere, anda, vete en paz». Y añade una frustración más a la situación del hijo.

---

### RESPUESTA 4.—Seguro que no habrás tenido tú la culpa; pero, como eres tan bobo, te habrás significado estúpidamente más que los otros, y te han echado la culpa a ti.

**ANALISIS:** En parte es una respuesta interpretativa. En vez de tratar de comprenderle, captando el punto de vista y el marco de referencia personal del hijo, se dedica a realizar deducciones hipotéticas, partiendo de una opinión subjetiva de la personalidad y carácter del muchacho.

Ante la comunicación de un problema por parte del

chico, se responde con una interpretación psicologista de la situación, echándole en cara su punto débil personal, la falta de tino o prudencia, que le ha llevado «estúpidamente» a salir perdiendo.

Esta respuesta no sólo bloquea la comunicación y la confianza, sino que ataca claramente y sin respeto a la imagen de sí mismo que tiene el hijo, arrojándole a la cara una etiqueta negativa de su carácter.

---

### RESPUESTA 5.—¿Te han dejado sin hacer el examen? Ya podía haberte castigado de otra manera o en otra ocasión. No me explico qué manera de castigar es ésa...

**ANALISIS:** Aunque aparentemente se pone de parte del muchacho, en el fondo no le interesa captar la situación interior del mismo, ni trata de ver las cosas como si fuera el hijo. No hay la más mínima aceptación profunda de lo que expresa el chico, ni de sus reales sentimientos.

No interesa la persona del hijo, ni su madurez humana o afectiva, a su capacidad de enfrentarse con las circunstancias. Lo que interesa es lo práctico, inmediato y «positivo», las consecuencias.

Por otra parte, ataca flagrantemente al principio de autoridad. El respeto y la dignidad de la autoridad escolar quedan lesionados. Esto es echarse piedras sobre su propio tejado. Tanto más cuanto que se hace apriorísticamente, sin esforzarse lo más mínimo por captar la objetividad de la situación.

Su apasionamiento en favor del hijo le impide comprender lo enormemente difícil que es apreciar la justicia de una situación escolar, y de las reacciones de un profesor. Aun suponiendo el error del educador, la respuesta no es del todo respetuosa y, por lo tanto, no es educativa.

## La actitud comprensiva

LA verdadera reacción educativa es la actitud comprensiva. Comprender no significa aprobar, ni consentir. La verdadera educación no debe ceder nunca de lo que es razonable, y puede plantearse siempre con un estilo de exigencia y austeridad.

Nosotros, padres y educadores, estamos muchas veces «empeñados» en una lucha atroz por conseguir de ellos —los hijos o alumnos— una serie de *objetivos* que nosotros nos hemos propuesto como necesarios para su formación completa. Por ejemplo: rendimiento académico, satisfactorio, corrección externa, sociabilidad, honradez y respeto, etc. Con frecuencia nos olvidamos que eso no se consigue directamente, a base de premios o castigos (aunque algunas veces son un mal menor, por las limitaciones de la situación educativa), sino que se logra más eficazmente procurando en todo momento la MADUREZ HUMANA O AFECTIVA. Ahora bien, una de las claves de la madurez es la capacidad de un muchacho de aceptarse a sí mismo, conocer mejor sus energías, resortes y cualidades reales y, en consecuencia, mejorar su capacidad de relacionarse con los demás y con el ambiente, a la luz de unos valores. «Cuanto más total es el dominio consciente que los individuos tienen de sus energías fisiopsicológicas, más capaces son de objetividad y eficacia social» (Georges Mauco).

### Consecuencia inmediata

La tarea principal de la educación es ayudarles a comprenderse a sí mismos y comprender a los demás, captando unos valores que den sentido a sus vidas, ayudándoles así a ENFOCAR CON MAYOR MADUREZ SUS PROPIOS PROBLEMAS Y DIFICULTADES.

Esta tarea principal es una cuestión de RELACION HUMANA. El niño y adolescente necesita en todo mo-

mento una relación personal verdaderamente humana, que se llama EMPATIA.

EMPATIA es tratar de percibir el mundo del otro como si fuéramos la otra persona. Es mostrar más interés por escucharle que por juzgarle. Más por captar sus valores y criterios, que por discutirseles y criticárseles inmediatamente. Es permitirles expresarse como es él, para intentar comprenderle desde dentro, ver lo que le pasa, cómo interpreta él las circunstancias de su vida.

La EMPATIA implica una atmósfera de auténtico diálogo, en la que se empieza por estar atento a lo que el hijo dice, y el tono con que lo dice. Una atmósfera de acogida, de respeto, libertad de expresión (con el límite del respeto a los demás), y plena aceptación.

### Favorecer el diálogo

En segundo lugar, la RELACION HUMANA se preocupa por favorecer la continuidad del diálogo y la confianza educador-educado. Para ello se esforzará sobre todo en *transmitir* que se ha comprendido plenamente no sólo lo que el otro me comunica, sino lo que revela entre líneas; es decir, el sentimiento subyacente: el temor, la angustia, el desprecio, la perplejidad o desconcierto con que ese niño me está comunicando su problema o su petición.

De ahí que la EMPATIA lleva a la RESPUESTA REFLEJO. Reflejar es hacer de espejo, con toda la consideración y respeto posible a la persona del niño. Es casi una reiteración o un resumen de lo que el otro me comunica, ayudándole así a tomar conciencia más viva y personal de lo que le pasa, clarificándose cada vez más y enfocando con mayor madurez los problemas y situaciones de la vida.

### La respuesta comprensiva en el ejemplo estudiado

LA respuesta que lleva consigo la empatía y el reflejo se llama *respuesta comprensiva*. Este es el eslabón perdido, lo que casi nunca hacemos al hablar con nuestros hijos o alumnos. Nos lanzamos precipitadamente a criticarlos, o tranquilizarlos o insultarlos, o sermonearlos, creyendo que ya lo sabemos todo y que no necesita decirnos nada más. No les escuchamos ni reflejamos que les hemos comprendido. No compartimos su situación. No usamos la respuesta comprensiva.

Las CINCO RESPUESTAS analizadas matan la comunicación y la confianza porque no muestran la más mínima preocupación por los sentimientos y actitudes del sujeto.

*¿Cuál sería la verdadera solución?*

### Aprende a dialogar y no a juzgar

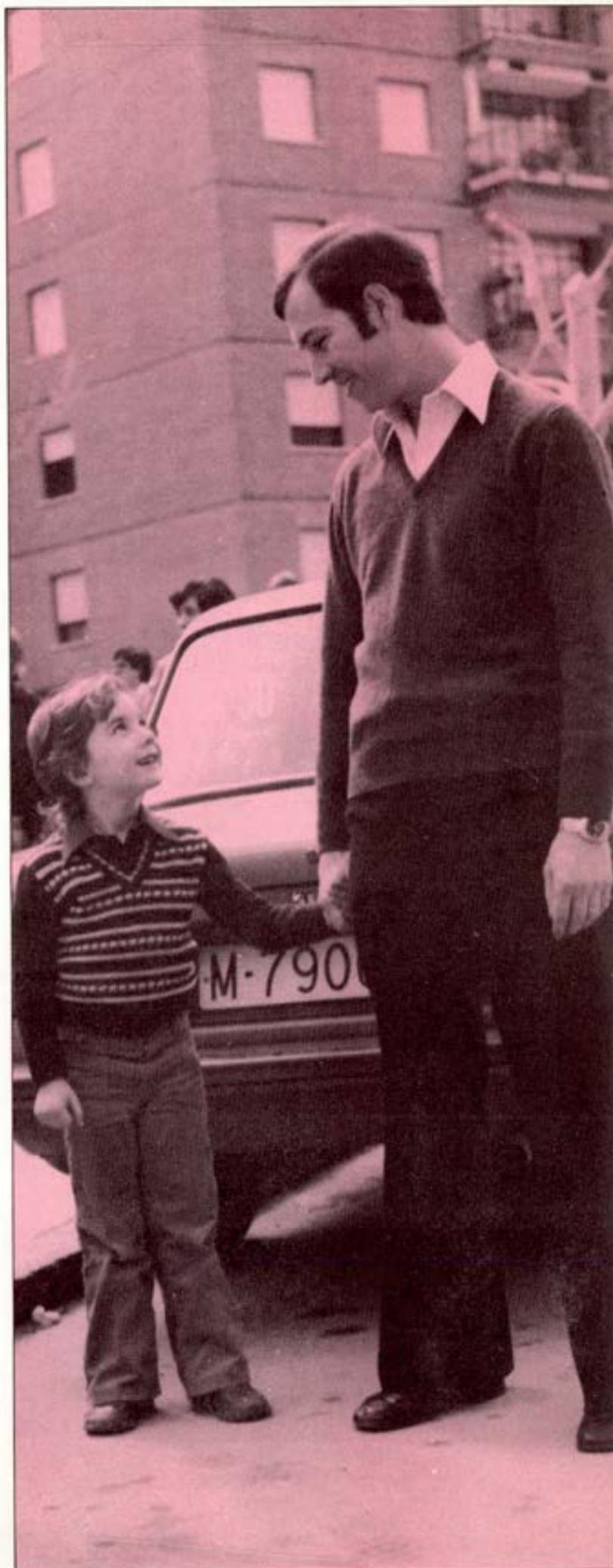
EL diálogo educativo o comprensivo podría haber discurrido de varias maneras, según el tono de la comunicación inicial. Ofrecemos a continuación una de las posibilidades.

**HIJO.1.**—Papá, el profesor de Matemáticas me ha expulsado injustamente de clase y no pude hacer el examen.

**PADRE.1.**—Te han impedido examinarte sin culpa tuya.

(De momento, el padre se preocupa por reflejar que le comprende. Para ello le resume y reitera lo principal de la comunicación del hijo. No le juzga, ni se «mete con él», no le ironiza. Sólo le refleja, porque quiere que la relación sea constructiva, que la confianza no se rompa y que *entre los dos* se llegue a una actitud madura respecto al problema.)

**HIJO.2.**—Sí; y ahora me dará por no presentado el tío ese, porque le ha dado la gana, y me será muy difícil la evaluación.



(Animado por la comprensión del padre, el chico expresa mejor su frustración y agresividad.)

**PADRE.2.**—O sea, que sin culpa tuya te va a venir un perjuicio serio, ¿no es así?

(El padre sigue transmitiendo comprensión y reflejo del sentimiento. No está de acuerdo con el modo de hablar del chico respecto a su profesor. Más adelante le pondrá límites a ese estilo poco respetuoso. Pero ahora, en las primeras secuencias del diálogo, está ocupado en transmitir aceptación y comprensión.)

**HIJO.3.**—Sí; y... ¿qué hago yo ahora? Se me quitan las ganas de estudiar. ¿Para qué esforzarme y preparar exámenes? Tú quieres que lleve bien el curso; pero mira, después, lo que pasa. ¡No hay derecho!  
(Apoiado en la aceptación de sus sentimientos, el hijo pasa a enfocar sus actitudes y situaciones actuales.)

**PADRE.3.**—Lo siento de veras, hijo. Ya sé que es muy difícil no desanimarse y seguir estudiando con ilusión y constancia cuando pasan cosas como éstas.  
(El padre comparte la desesperación del muchacho. Aunque esté deseando intervenir y «darle cuatro consejos» sobre lo que tiene que hacer, cree que no es momento oportuno, pues el chico está aún expresando toda la carga de sentimiento negativo que le ha producido el incidente.)

Por otra parte, al padre le gustaría saber si realmente su hijo es tan inocente como él dice (me han echado «injustamente»). Tampoco juzga oportuno establecer un interrogatorio para aclarar los hechos, pues sus respuestas serían totalmente defensivas, negando su culpabilidad. Sigue creyendo que lo más importante, de momento, es aceptar y reconocer la experiencia que el hijo le está comunicando.)

**HIJO.4.**—Pues a mí, por lo menos, me resulta muy difícil no desanimarme ante estas «faenas»...

**PADRE.4.**—Ya... (pausa).

(El padre observa silencio. No quiere interrumpir al chico, que está pensativo, probablemente tratando de estructurar de nuevo la situación.)

**HIJO.5.**—Yo... no sé... la verdad... ese profesor debería dejarme presentar. Yo... creo que si se lo pidiera... tengo derecho a ello... Pero, no sé...

**PADRE.5.**—Crees que lo lógico sería presentarte a él y pedirle que te dejara hacer el examen, pero... parece como si dudara en hacerlo, ¿no?...  
(El padre apoya y clarifica al muchacho en los intentos mentales que está haciendo de orientar su propia acción.)

**HIJO.6.**—Sí, eso sería lo lógico, pero no sé si resultará... no es tan fácil.

(El chico se va aclarando, al menos en el terreno mental, pero no está muy animado a la acción.)

**PADRE.6.**—Hombre, yo creo que es una buena solución en estos casos, a no ser que se te ocurra otra. Y si uno es sincero y, por otra parte, educado y correcto al exponer una petición, yo creo que siempre hay esperanzas. Un profesor tampoco quiere estropearle a uno el expediente por una cosa tan discutible.

(El padre pasa a ser un poco más directo, sugiriendo claramente al hijo la postura a adoptar. Una vez aireados y aceptados los sentimientos, y verificada una cierta autoclarificación del muchacho, e incluso una débil coherencia de propia orientación, el padre no duda en «aconsejarle» en sentido clásico, para abreviar el diálogo, y evitar disgresiones y marchas atrás de la actitud de su hijo. Estas sugerencias del padre, en este momento, serán bien recibidas por el hijo.)

**HIJO.7.**—¿Qué quieres decir «siendo sincero»?

**PADRE.7.**—No sé... tendrías que examinar muy bien todo lo que sucedió. Tú te crees inocente, y yo no quiero meterme a juzgarte, sino que acepto lo que tú me has dicho. Pero recuerda bien todo lo que pasó. Mira a ver si, sin querer, o sin darle importancia, hiciste algún gesto, algo que él pudiera interpretar como falta de respeto, o la gota que colmaba el vaso, porque quizás estaba la clase muy revuelta y él muy nervioso... no sé... en fin... es lo que a mí se me ocurre...

(Animado por la mejora de actitud, enfoque más maduro de la situación por parte del muchacho, el padre sigue ayudándole a orientar de modo eficaz su conducta futura.)

## Observaciones finales al caso, según la psicología de las relaciones humanas

1. La actitud inicial, y toda la actitud de fondo del padre, ha sido claramente comprensiva, nacida de la empatía, aceptación y respeto al hijo.
2. No ha caído en la trampa de iniciar una discusión con su hijo acerca de la justicia o injusticia de la expulsión de clase que motivó la anulación del examen. El padre sabe que los profesores pueden equivocarse y apasionarse en un momento dado. También sabe que los alumnos pueden ser muy poco objetivos al interpretar una situación. Incluso es posible que el muchacho mienta o desfigure la realidad de su comportamiento en clase, justificando así las consecuencias de unas calificaciones. Pero una discusión de este tipo, al comienzo de la relación, no hubiera logrado nada positivo, y hubiera impedido el objetivo de clarificación, orientación y maduración.
3. El padre se nos presenta aquí como auténtico educador, preocupado por lo principal: que el hijo estructure la situación de modo más maduro y eficaz; que salga del diálogo más sano, con sentimientos de frustración y agresividad aireados y descargados, y con una mayor capacidad de hacer decisiones maduras y libres.
4. Por otra parte, la relación de confianza y estima mutua se ha fortalecido, pues el hijo ha visto sus sentimientos y actitudes aceptados y comprendidos; no se le ha bloqueado la libertad de expresión; ha sentido satisfecha la necesidad de consideración positiva por parte de su padre, al recibir de él respeto e interés real por escucharle y tomar en serio su comunicación.
5. El padre no ha consentido nada, ni se ha puesto de parte de su hijo frente al profesor, ni ha telefoneado al colegio para ver qué pasaba, ni le ha dado las cosas hechas. Sino que le ha ayudado a enfrentarse más seriamente con la situación. En efecto, la actitud comprensiva es una educación más profunda y exigente. Y, por supuesto, mucho más positiva y práctica.

Fernando DE LA PUENTE

Oviedo, 21 marzo 1977.